

## ANECDOTARIO MORAL

# LA PALIZA DE UN SANTO

*La Opinión*

por el P. Miguel Selga S.J.

6 octubre 1951

Al poeta Quevedo le gustaba formar parte entre los corrillos de la gente, averiguar lo que sucedía en las calles y plazas y observar los cuadros de los museos e iglesias. Vió un día un lienzo en el cual aparecía un venerable anciano, enjuto de carnes, al que atizaban una solemne paliza una serie de brazos forzudos. Como no entendiese Quevedo el significado de aquel cuadro, pidió al frailecico lego le declarara la historia de aquella escena.

Que me place, contestó el frailecico, como vos seais cristiano. Cristiano soy, dijo Quevedo, y cristiano viejo, bautizado y cristiano en la parroquia de San Gines. Pues bien, comenzó el frailecico. Ese anciano que veis en el cuadro, se dedicó en su Juventud al estudio de las letras y a la lectura de los clásicos paganos. Leyó a Seneca, Livio, Lucano, Cicerón y Virgilio. Más que de teólogos era amigo de filósofos. Siempre que le era posible escuchaba a los abogados famosos. Así llegó a ser un brillante escritor con estilo de corte clásico y lenguaje rico y elegante.

Por aquel tiempo no pensaba en ser santo: se convirtió, pero aun despues de su conversión continuaba más aficionado a la lectura de los libros clásicos de los paga-

nos, que a los escritos de los santos padres, en la autobiografía que escribió despues de su conversión dice: Yo ayunaba antes de leer a Cicerón. Despues de muchas noches pasadas en vela, despues de muchas lagrimas que me hacia derramar el recuerdo de mis pecados, corría en busca de los dialogos platónicos. Y luego, cuando al volver en mí, me dirigía a los profetas, sus palabras me parecían groseras y descuidadas. En una fiebre violenta que me sobrevino me creí transportado en espíritu ante el Tribunal Supremo. "Quen eres tú" me pregunto una voz y yo respondí: "Soy un Cristiano". "Mientes", me dijo el juez, "no eres un cristiano: Eres un Ciceroniano." En el mismo instante, continuó el lego, cambiando el tono de voz, "Ese viejo que se llama Jeronimo se sintió cogido por unas manos terribles y golpeado y azotado y zarandeado. Y ahí tiene, señor", añadió el frailecico con voz apresurada, "Ahí tiene el significado del cuadro que vuestra señoría contempla."

La pasión de Jerónimo por los clásicos y la lectura de Cicerón fue lo que más le impresionó a Quevedo. Cabalmente por aquel entonces empezaba a abrirse paso en la literatura castellana el es-

*Pasa a la pág. 9*

piritu gongorino con desprecio de los clásicos de la edad de oro y era aclamado por el pueblo un tal montalbán, que le gustaba escribir en estilo congorino.

Al pie del cuadro de San Jerónimo se le ocurrió a Quevedo poner esta cuarteta improvisada.

¡Vaya palos que le dan,  
porque a Cicerón lefa!

¡Ira de Dios! qué sería  
si leyerá a Montalban?